El Mundo de Mañana

Mayo y junio del 2013 www.mundomanana.org

Catástrofes sobrenaturales

Del cine a la realidad

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¡Cuidado con los falsos profetas!

Se acerca el tiempo del fin. ***Pronto*** vendrá. La Biblia indica claramente que al final de esta era ¡surgirá una ***ola*** de *falsos profetas!*

Estos individuos, voluntariosos y llenos de vanidad, quizá afecten incluso la vida de muchos suscriptores de *El Mundo de Mañana,* ***si*** se lo llegan a permitir. Quienes trabajamos en esta obra hemos enseñado reiteradamente el mismo "camino" de vida que Jesucristo enseñó a sus propios discípulos. Hemos enviado, *absolutamente gratis,* millones de revistas y folletos que explican los diez mandamientos y *cómo* guardarlos con la ayuda de Dios. Los hemos animado constantemente a incorporar dentro de su vida aquel "cristianismo original" de Jesucristo y los apóstoles, todo basado en el camino del amor, que es el ***camino*** de Dios.

Pero con el transcurso del tiempo, muchos falsos maestros surgirán, intentando desorientar a personas sinceras y alejarlas de la obra de Dios. *Siempre* ha sido así. El apóstol Pablo tuvo que advertir a los ancianos de Corinto: "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:29-30). El propio Jesús nos advirtió: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?... Así que, por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:15-16, 20).

¡Reflexione!

¿Cuál es el "fruto", es decir, el ***resultado*** de que personas sinceras aprendan a seguir el ejemplo de Cristo y los primeros apóstoles? El resultado es un pueblo sinceramente dispuesto a amarse y servirse unos a otros y a su prójimo. Es un pueblo que ***ama*** al Dios Creador y guarda con alegría sus sábados semanales y sus días santos anuales; un pueblo que, con Cristo morando dentro de sí, anda por el *camino* de los diez mandamientos.

En cambio, cuando se siembra entre el pueblo de Dios alguna semilla de duda y desánimo, cosa que suele ocurrir por "detalles técnicos" de profecía o cronología, la mayoría de las veces pequeños y discutibles, el fruto ***no*** será bueno. El apóstol Pablo le pidió a Timoteo que enseñara la "sana doctrina", diciéndole: "Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida" (1 Timoteo 1:3-5).

El Mundo de Mañana

Director general
Roderick C. Meredith
Director de la obra hispana
Mario Hernández
Director financiero
Raúl Colón
Colaboradores
Margarita Cárdenas
Verónica Medrano
Annie Pérez de Colón
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 506 8657

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027
www.mundomanana.org

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: No todas las catástrofes tienen origen en errores humanos.

Toda doctrina sana vuelve a los mandamiento de Dios basados en el amor (v. 5) y el servicio. Los verdaderos ministros de Jesucristo destacan *ese* modo de pensar y *ese* modo de vivir. Los verdaderos ministros de Cristo muestran humildad y procuran por todos los medios animar y servir a la gente de Dios. En su última carta en la Biblia, el apóstol Pedro les dijo a los ministros a quienes supervisaba que atendieran a los cristianos "no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo *ejemplos* de la grey" (1 Pedro 5:3). Luego el apóstol prosigue: "Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, *revestíos de* ***humildad****;* porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo" (vs. 5-6).

En tiempos de los apóstoles, cuando uno de los primeros *falsos* apóstoles comenzó a engañar a la gente, la Biblia narra que el hombre andaba "haciéndose pasar por algún ***grande****"* (Hechos 8:9). Al final, la ***gran rebelión*** contra Dios estará encabezada por un individuo voluntarioso y vanidoso "el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tesalonicenses 2:4).

Así pues, si *cualquier* hombre o mujer pretende nombrarse "apóstol" *a sí mismo* o se proclama a sí mismo "profeta", ***¡tenga cuidado!*** No olvide que Dios nos advierte una y otra vez: "El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (Mateo 23:12; Lucas 14:11; 18:14).

Ninguno en esta obra, que le ofrece a usted el programa de radio y televisión y esta revista *El Mundo de Mañana,* ha pretendido jamás proclamarse "profeta" ni "apóstol". No olvidemos que la Palabra de Dios describe las "señales" de un apóstol como "*señales* y *prodigios* y *milagros*" (2 Corintios 12:12). Entre todos los seres que viven hoy, ¡*ninguno* ha producido este tipo de "señales" para indicar que es un verdadero apóstol o un verdadero profeta!

La segunda bestia hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

Por último, permítanme *advertir firmemente* a todos nuestros lectores, en el nombre de Jesucristo, que al final de esta era, y en vida de la mayoría de ustedes, *sí* aparecerá un "hombre de pecado" (2 Tesalonicenses 2:3), el cual hará grandes "señales" ¡y con ellas engañará a ***millones*** de seres confundidos! Dios inspiró al apóstol Juan para que describiera a este individuo como "otra bestia" (Apocalipsis 13:11). Este individuo aplicará el poder del Imperio Romano restaurado, pero ***no*** será su líder político ni militar, sino una formidable figura ***religiosa*** ¡que engañará a ***millones****!* De él escribió el apóstol Juan: "También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la Tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la Tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió" (Apocalipsis 13: 13-14).

"Fuego del cielo"... ¿en nuestra época moderna?

¡Así es*!* Probablemente no ocurrirá antes de varios años, ¡pero ***sí*** vendrá en vida de muchos de ustedes!

La Biblia dice que con sus espectaculares *milagros,* este líder será el que "*engaña* a los moradores de la Tierra" (v. 14). Recordemos esta advertencia en la Palabra de Dios: "Si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ***ley*** *y al* ***testimonio****!* Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:19-20). La "clave" es rechazar a ***todo*** el que se haga pasar por apóstol o profeta y que pretenda alejarnos de la ley de Dios o apartarnos de su obra, la que Cristo y los apóstoles proclamaron sin cesar.

No dejemos, pues, de practicar lo que Dios ordenó: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). A medida que usted se "alimente de Cristo" y que beba la Palabra de Dios, la cual revela la *mente de Dios,* ¡se hará más y más difícil que llegue a ser engañado! Como dijo Jesús, consideremos siempre los "frutos". ¿Es auténticamente ***humilde*** el que se dice profeta o apóstol en su deseo de *servir* al prójimo y de enseñarle el *camino de vida* basado en los diez mandamientos y el sermón del Monte? ¿O busca más bien conseguir adeptos y dirigir a la gente hacia ideas y conceptos que *no* son bíblicos o que simplemente no tienen importancia? ¿Enseña y practica el camino de humildad mostrado por Jesucristo? O por el contrario, ¿se vale de sus enseñanzas para exaltarse a sí mismo?

Por el bien de su *vida eterna,* recuerde siempre la magnífica descripción del *verdadero cristianismo* en palabras del apóstol Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas *vive Cristo en mí*; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Antes de apresurarse a aceptar las enseñanzas de algún "profeta" o "apóstol", pregúntese: "¿Me está ayudando esta persona a que el verdadero Jesucristo *viva su vida* dentro de mí por medio del Espíritu Santo? O bien, ¿algo está haciendo *falta*?"

¡Lo que "falta" puede significar la diferencia entre vida eterna y muerte eterna! No olvidemos la amonestación de Jesucristo: "He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona" (Apocalipsis 3:11).MM

Roderick C. Meredith

Catástrofes sobrenaturales

Del cine a la realidad

Por Dexter B. Wakefield

La industria del entretenimiento ha llenado la mente del público con ideas falsas sobre el fin del mundo. Cuando Jesucristo regrese, ¿lo reconocerá usted? ¿Estará preparado para recibirlo? ¡Invasores del espacio! ¡Terremotos! ¡Sunamis! Bienvenidos al mundo del cine ¿y a nuestro futuro?

Uno de los géneros cinematográficos de mayor éxito en los últimos tres decenios ha sido el "cine de catástrofes". Gracias a la tecnología digital, es posible crear efectos especiales para proyectar escenas de catástrofes mucho más realistas que antes. Estas secuencias alucinantes presentan la destrucción de ciudades enteras, o bien los seres humanos chocan con seres técnicamente superiores empeñados en destruir la Tierra. ¡Y todo se ve *tan real!* Las escenas y personajes se ven tan reales y convincentes en la pantalla, que resulta fácil imaginarse que esos fenómenos realmente están ocurriendo.

¿Cómo reaccionaría ***usted*** si alguna autoridad fidedigna le notificara la inminente invasión de seres no humanos con intenciones de gobernar la Tierra? ¿Se uniría a la lucha contra ellos? Los personajes principales en las películas ***siempre*** se oponen a los invasores provenientes del espacio... y sin duda, todos queremos estar del lado de los héroes.

Algunos científicos conocidos toman en serio la idea de "invasores del espacio". Por ejemplo, el físico inglés Stephen Hawking dice que hay vida extraterrestre, pero que puede ser muy peligroso para los seres humanos interactuar con ellos. En un nuevo documental, Hawking asegura que la existencia de formas de vida inteligente en el espacio es casi segura, pero advierte que comunicarse con ellas podría ser "demasiado arriesgado". "Basta mirarnos a nosotros mismos para ver cómo la vida inteligente podría convertirse en algo que no quisiéramos encontrar", dijo Hawking. "Me imagino que podrían existir en naves gigantescas... quizá después de agotar todos los recursos de su planeta. Unos seres tan avanzados se podrían convertir en nómadas en busca de cualquier planeta que alcancen para conquistar y colonizarlo".

Curiosamente la película: "Día de la Independencia", que tuvo gran éxito al estrenarse en 1996, presentó una trama parecida pero *mucho antes* de los comentarios del profesor Hawking, publicados en el 2010. En esa película, unos invasores del espacio, poseedores de tecnología superior, estaban empeñados en destruir la vida humana, con el fin de explotar los recursos de la Tierra.

¿Un libro de ciencias?

¿Es acaso la Biblia una simple recopilación de obras literarias antiguas? ¿Podemos confiar en ella como libro de ciencias? ¿Esperaría usted que la Biblia contenga información sobre una futura invasión desde el espacio? ¿Es un libro de literatura, de ciencias o de ficción?

Las anteriores preguntas ofrecen unas opciones falsas. Una pregunta mejor sería: "¿Es la Biblia un *libro de historia?"* Sin duda lo es, y la arqueología moderna sigue confirmando la historia que ella narra. Además, la Biblia, entre muchas otras cosas, es un "manual de instrucciones" que señala cómo tener una vida de éxito.

Como libro histórico, la Biblia es ***singular*** en que contiene historia del *pasado y del futuro.* "Profecía" es otra palabra para aquella historia del futuro. El Dios de la Biblia nos dice: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, ***que anuncio lo por venir desde el principio,*** y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:9-10). *Lo que Dios nos dice acerca de los hechos futuros es tan seguro como la historia que ya transcurrió.*

¿Podemos ver profecías cumplidas?

Las profecías cumplidas pueden ser tan dramáticas como una película de acción. O bien, pueden parecer tan rutinarias como un artículo en el diario de la mañana... excepto que la profecía se dio hace miles de años. En cierto sentido, Dios es un transmisor

de noticias anticipadas. Por ejemplo, en el año 70 DC, el templo de Jerusalén fue destruido por soldados romanos que estaban sofocando una rebelión judía. Pronto los judíos quedaron dispersos en lo que suele llamarse la "diáspora". Dios, por medio de su profeta Zacarías, ya había predicho mucho antes que el pueblo judío disperso regresaría siglos más tarde, dentro de una serie de hechos que ocurrirían justo antes del regreso del Mesías. "He aquí yo pongo a Jerusalén por *copa que hará temblar* a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por *piedra pesada* a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la Tierra se juntarán contra ella... En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como *antorcha ardiendo* entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y *Jerusalén será otra vez habitada* en su lugar, en Jerusalén" (Zacarías 12:2-6).

Efectivamente, tras dos milenios de exilio, los descendientes del antiguo Reino de Judá reestablecieron su patria en 1948 como la nación de Israel. Obsesionados por destruir Israel, los países árabes vecinos procedieron de inmediato a atacarla pero fueron "quemados" y se retiraron. Luego, en 1967, los israelíes tomaron de nuevo Jerusalén en la "Guerra de los Seis Días", y desde entonces Jerusalén ha sido una "piedra pesada" y un problema político insoluble para todas las naciones. Estos hechos son historia, pero el profeta Zacarías los consignó hace milenios ¡como "historia futura"!

¿Cuáles son otros episodios de "historia futura" que veremos aparecer como noticia en el futuro próximo? *El Mundo de Mañana* ha reconocido, desde hace años, algunos de los hechos importantes que podemos prever:

- Un conjunto de diez naciones, los "Estados Unidos de Europa", se formará bajo el liderazgo de Alemania. No será una unión secular como lo es la UE ahora, sino que estará encabezada por un líder religioso carismático y un personaje político de gran fuerza. El líder político no tomará el poder por la fuerza sino que las diez naciones, o "reyes", se lo ***entregarán***, probablemente por motivos económicos. Gran Bretaña ***no*** formará parte de esta unión.
- Este gran líder europeo celebrará un acuerdo con Israel que, entre otras cosas, permitirá que los judíos reanuden los sacrificios religiosos en Jerusalén.
- Un líder islámico poderoso surgirá para presentar oposición contra la potencia europea. El resultado será una invasión europea del Oriente Medio y la derrota de la potencia islámica. También terminarán los sacrificios en Jerusalén (ver Daniel 11).
- Treinta días después del cese de los sacrificios en Jerusalén se iniciará un período de gran sufrimiento en la Tierra, conocido como "la gran tribulación" (ver Mateo 24:15-22; Daniel 12:7, 11).
- Para muchos observadores desconocedores de la profecía bíblica, estos acontecimientos, por dramáticos que sean, parecerán "normales" dentro de su contexto moderno, aunque de hecho fueron predichos hace mucho tiempo por un Dios que nos revela "lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho" (Isaías 46:10). El plan de Dios para la humanidad no fallará. Sin embargo, muchos observadores estarán cegados por suposiciones laicas que excluyen la posibilidad de que el Creador sea real y que esté cumpliendo su plan.

Cine y realidad

Más allá de estos hechos políticos y militares habrá otros detalles de nuestra "historia futura", tan dramáticos que se asemejarán mucho a las catástrofes de las películas de Hollywood:

En el futuro habrá catástrofes reales tan graves como las simuladas en el cine.

Terremotos: Los personajes en la película titulada *2012* intentan huir de una catástrofe mundial causada por fenómenos astronómicos que alteran la corteza terrestre, produciendo grandes terremotos. Mientras los protagonistas logran apenas salvarse con vida en la ciudad de Los Ángeles, California, esta se desliza hacia el mar. Los Ángeles también fue destruida en la película *Terremoto*, un éxito taquillero de 1974, y además en otras películas. Los productores de Hollywood parecen empeñados en destruir Los Ángeles. En la película, los terremotos también generan sunamis formidables que acaban con ciudades en todo el mundo.

Los estudiosos de la profecía bíblica reconocerán que las Sagradas Escrituras hablan de terremotos de esta magnitud, justo antes de la venida de Cristo. El apóstol Juan consignó una extraña visión que menciona varios sismos enormes: "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un *gran terremoto*... Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y *todo monte y toda isla se removió de su lugar*. Y los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:12-17). Este pasaje de las Escrituras casi que serviría como guión para una película sobre desastres naturales.

Otros pasajes proféticos de la Biblia también mencionan grandes terremotos que ocurrirán antes del fin de esta era. El apóstol Pablo explicó la motivación divina para todo ello, citando Hageo 2:6: "Ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la Tierra, sino también el Cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles" (Hebreos 12:26-27).

Sunamis: En los últimos años, muchas películas populares como *Poseidón*, *Maremoto* y *2012,* han representado escenas de tremenda destrucción causada por olas gigantescas del mar. Con ello hacen eco de la descripción bíblica: "Entonces habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y en la Tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del *bramido del mar y de las olas*; desfalleciendo los hombres por el temor y la

expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas" (Lucas 21:25-26).

Asteroides y cometas: Ciertas películas sobre desastres, como *Armagedón* e *Impacto profundo,* presentan un asteroide o un cometa que se estrella contra la Tierra y causa grandes estragos. Aquí también la Biblia predice un suceso parecido: "El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas" (Apocalipsis 8:10-11). Cuando esto por fin ocurra, ¿lo verá la gente como un fenómeno natural, o reconocerá la advertencia bíblica?

Enfermedades epidémicas: Decenas de películas en años recientes han girado en torno al tema de las epidemias. Algunas, como *Epidemia (Estallido,* en España) y *El síndrome de ébola;* recuerdan las advertencias bíblicas de que habrá pandemias al final de la era, las cuales diezmarán la población de la Tierra: "Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen... *y blasfemaron contra el Dios del Cielo* por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras" (Apocalipsis 16:2, 11). Notemos que, en vez de reconocer la advertencia de Dios y su corrección, muchos culparán a Dios por sus enfermedades y endurecerán su corazón contra Él en vez de abandonar sus pecados. Este endurecimiento abrirá la puerta a una rebelión mundial contra Dios, según las profecías, y una tremenda batalla entre el bien y el mal cuando Jesucristo regrese.

¿Una invasión espacial bíblica?

Invasores extraterrestres: Uno de los géneros cinematográficos de más acogida popular es el tema del invasor que viene del espacio. Los extraterrestres pueden ser amorosos, como en *ET el extraterrestre*, o benévolos como en *Encuentros cercanos del tercer tipo.* O bien, pueden ser criaturas aterradoras empeñadas en destruir a la humanidad, como en *La guerra de las galaxias*.

Las profecías bíblicas sobre los tiempos del fin describen un fenómeno extraordinario en el cual un gobernante revestido de enorme poder y gloria descenderá de las nubes para establecer un reino en la Tierra. "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo *sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria*" (Mateo 24:30).

Vemos que esta notable profecía, dada por el propio Jesucristo, afirma que *"lamentarán todas las tribus de la Tierra"* viendo la llegada de Cristo. ¿Qué pensará la gente cuando vea estos hechos tan dramáticos? ¿Que son el cumplimiento de las profecías divinas o que son sucesos naturales que ya han visto de modo realista, de una manera u otra, en las pantallas de cine? ¿Verán en Cristo a un Salvador, o a un invasor? La Biblia indica esto último.

El apóstol Pablo advirtió a los cristianos que vendría sobre la Tierra un período de engaño general: "No se dejen engañar de ninguna manera; porque primero tiene que llegar la rebelión contra Dios y manifestarse el hombre de maldad, el destructor por naturaleza. Este se opone y se levanta contra todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de adoración; hasta el punto de adueñarse del templo de Dios y pretender ser Dios" (2 Tesalonicenses 2:3-4, NVI).

Enseguida, Pablo trajo a la mente de los hermanos en Tesalónica las profecías que ya les había transmitido: "¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?... Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y *prodigios mentirosos*, y *con todo engaño de iniquidad* para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un *poder engañoso*, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (vs. 5, 8-12).

El verdadero Armagedón

La Biblia predice que Judá, actualmente la nación de Israel, va a reinstituir los sacrificios de animales, pero que los detendrá un rey impío que ocupará Jerusalén. Esto ocurrirá como parte de una invasión del Oriente Medio por un gobernante europeo poderoso, conocido en la Biblia como el "Rey del Norte". Treinta días después de la suspensión de los sacrificios se iniciará una serie de hechos catastróficos que durarán tres años y medio y culminarán con lo que muchos en la Tierra tomarán por una invasión de un ser hostil y sus ejércitos. Pero esa "invasión" será, de hecho, la llegada, largo tiempo esperada, del Mesías, Jesús, ¡el Rey de reyes!

"Los *reunió* en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (Apocalipsis 16:16). La palabra "*Armagedón*" se deriva del monte de Megido, lugar situado unos 80 kilómetros al norte de Jerusalén. Este se encuentra en el borde de la llanura de Jezreel, donde hay espacios amplios para que allí se *reúnan* ejércitos. Atraviesa la ruta por donde se invadiría a Israel desde el norte, y en la antigüedad fue escenario de varias batallas. Notemos que los ejércitos solamente se *reúnen* en Armagedón; el nombre de la batalla es "*la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso",* (Apocalipsis 16:14) y tendrá lugar en otro sitio: el valle de Josafat (Joel 3:1-2), que es el valle del Cedrón en Jerusalén. El valle del Cedrón queda entre el monte del Templo y el monte de los Olivos.

Aunque parezca increíble, las naciones de la Tierra, fuertemente engañadas, saldrán a pelear contra Cristo cuando regrese, *tal como pelearían contra un invasor extraterrestre.* "Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas *naciones*, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente" (Zacarías 14:3-4). En el cine, el héroe siempre derrota a los extraterrestres invasores, pero esta batalla no sigue el guión de una película. Van a estar peleando contra Jesucristo, quien está revestido de "toda potestad... en el Cielo y en la Tierra" (Mateo 28:18), y la culminación de la historia ¡será la aniquilación de los ejércitos de las naciones! (Zacarías 14:12).

¿Fe en la Tierra?

Dios nos dice que va a "sacudir al mundo" para captar su atención. Pero un mundo sumido en el engaño y la oscuridad espiritual, ¿acaso podrá reconocer lo que está ocurriendo? Solamente podrán ver los que estén dispuestos a mirar estos hechos dramáticos con los ojos de la fe. Si dejamos que la fe actúe en nosotros, entonces creeremos lo que Dios dice por medio de sus profetas. De lo contrario, solamente nos quedará el engaño. En aquellos días, será cuestión de elegir entre la carne y el Espíritu. Jesús preguntó: *"Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la Tierra?"* (Lucas 18:8).MM

Preguntas y respuestas

Pregunta: La cruz es uno de los símbolos cristianos más usados en el mundo. ¿De dónde vino? ¿La usaban los discípulos de Cristo?

Respuesta: Aunque es cierto que la cruz se ha tenido como el ícono cristiano más esencial, su verdadero origen no tiene nada que ver con el cristianismo original. Es muy extendida la idea de que Jesucristo murió clavado en una cruz en forma de *T*, como la que tanto se usa en la actualidad, pero no hay pruebas verdaderas de que así fuera. La Biblia no trae ninguna descripción del madero en el cual clavaron a Cristo. La palabra empleada en la Biblia es *stauros* (Hechos 5:30; 10:39; 13:28-29), que simplemente significa un poste vertical, a veces con otro madero horizontal, pero a veces no, una estaca e incluso un árbol. Los romanos aplicaban diferentes variantes en la ejecución de criminales.

La Biblia no hace ninguna mención de una cruz o crucifijo como objeto que se lleve puesto, se cuelgue, se canonice ni que reciba algún otro trato especial entre los cristianos o entre los que se decían seguidores de Cristo. La historia y la arqueología tampoco tienen mucho que decir sobre este punto. Muchas narrativas que mencionan la cruz o su uso aparecen solamente en escritos apócrifos o en fuentes que datan de varios siglos después de la muerte de Jesucristo.

La historia nos muestra que el símbolo de la cruz es anterior al cristianismo, y se encuentran variantes en el arte y la religión paganas desde la antigüedad. Por ejemplo, el Museo Británico tiene una estatua asiria del hijo del rey Samsi-Vul que lleva puesta una cruz maltesa casi perfecta. Hay dioses griegos como Diana y Baco que figuran con cruces y que tienen mucho en común con las representaciones posteriores, en la Edad Media, de la virgen María.

Desde América Latina hasta Egipto y el Oriente se han encontrado cruces en forma de asa o "cruz egipcia", con la parte superior en forma de lazo, crucifijos verticales e incluso formas parecidas a la esvástica. Hay una letra del alfabeto semítico parecida a una cruz, que data aproximadamente del año 1500 antes de Jesucristo. En cuanto al cristianismo, considerando que las leyes divinas y las enseñanzas de Jesucristo y sus discípulos condenan rotundamente el empleo de íconos e imágenes para representar a Dios o a Cristo, los cristianos fieles y seguidores sinceros de estas enseñanzas no habrían empleado tales íconos en el culto.

En los primeros siglos de nuestra era, muchos que se llamaron cristianos, tomaron el nombre de Cristo pero de hecho se guiaban por religiones paganas, las cuales influían en ellos hasta el punto de arrastrarlos a la apostasía. Es muy posible que se hayan portado formas de la cruz como señal de reverencia a Cristo, pero el primer uso "cristiano" oficial de este símbolo no apareció hasta el año 312 después de Jesucristo, en tiempos del emperador Constantino. Constantino aseguró que había tenido una visión de algún tipo de cruz, probablemente un objeto similar formado por una P y un símbolo en forma de X unidos para representar el nombre de Cristo en griego; ¡y dio la orden de colocarlo en los estandartes de su ejército para conquistar a sus enemigos! En lo que parece ser un ardid de motivación puramente política para apoderarse del sistema "cristiano" apóstata, cada vez más extendido en la Roma en ese entonces, Constantino se valió de este símbolo para asociarse con la divinidad y convertir su versión del cristianismo en la religión del estado en el Imperio Romano.

Sin embargo, ese símbolo también estaba ligado a fuentes paganas antiguas, y no hay evidencia alguna para respaldar el argumento de que se usaba entre los cristianos antes del siglo cuarto. Si la Biblia no tiene ninguna descripción del tipo específico de *stauros* o cruz que se empleó en la crucifixión, los cristianos deben concentrarse más bien en el significado del sacrificio de Cristo. El hecho de que la cruz tradicional saliera del paganismo debe hacernos pensar. La Biblia prohíbe usar íconos e imágenes como parte de nuestra adoración de Dios.

En Éxodo 20:3-5 Dios le ordena a su pueblo no inclinarse ente una imagen tallada. Esta advertencia la desatienden quienes se arrodillan delante de un crucifijo en sus observancias religiosas. El Nuevo Testamento repite estas instrucciones, cuando el apóstol Juan exhorta así a los cristianos: "Guardaos de los ídolos" (1 Juan 5:21).

Jóvenes d

¡Cuida tu mente!

Por Jonathan McNair

¿Cómo quieres que te recuerden? ¿Qué reputación quieres tener? Un niño pequeño piensa únicamente en sus propios deseos y necesidades, pero al avanzar a los años de juventud y más allá, le empieza a interesar más lo que otros piensen de él. En esto no se equivoca; por eso leemos en la Biblia: "Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta" (Proverbios 20:11).

Pero nuestra reputación no se genera sola ni por arte de magia, sino que se va estableciendo conforme a ***nuestras acciones y nuestras palabras***. Las decisiones que tomamos sobre lo que vamos a hacer y decir, de qué nos reímos, en qué pasamos el tiempo y con quién lo pasamos, reflejan lo que somos. ¿Pero qué determina esas decisiones? ¿Cómo se toman? ¿Tenemos algún control sobre ellas?

¿Cómo se desarrolla la mente?

Todos hemos oído decir que alguien "no tiene cabeza" o que algo "se le metió en la cabeza". Ambas expresiones se refieren a la mente. ¿Cómo llegamos a "tener mente"? O, ¿cómo se nos "meten cosas en la mente"? Hay tres componentes básicos. El primero es *conocimiento,* el segundo es *experiencia* y el tercero consiste en *emociones* o *sentimientos*.

A medida que nuestro cuerpo crece y deja de ser el cuerpo de un niño, también estamos cambiando de otros modos que no son físicos. Comenzamos a gatear, caminar y luego correr; y al mismo tiempo nuestra mente también va cambiando. Estamos aprendiendo acerca del mundo que nos rodea y qué lugar ocupamos en él. A medida que crecemos, las personas con quienes tratamos influyen en la manera como se van "conectando las neuronas" de nuestra mente. Nuestros padres nos dicen que el cielo es azul y que la hierba es verde, y nuestra mente va formando el concepto de color.

A los padres les corresponde guiar a sus hijos hacia una manera correcta de pensar.

Los padres que cumplen su papel tal como Dios lo ha dispuesto se convierten en un factor decisivo en este proceso de crecimiento. Dios les ordena así: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Proverbios 22:6). A los padres les corresponde guiar a sus hijos hacia una manera correcta de pensar, enseñándoles los principios de la vida. Dios también mandó que los antiguos israelitas transmitieran a sus hijos las enseñanzas de Él: "Las repetirás a tus ***hijos,*** y ***hablarás*** de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deuteronomio 6:7).

Los padres, sin embargo, no son los únicos que influyen en nuestra mente. También aprendemos, desde la infancia, por la influencia de nuestros amigos y compañeros, de nuestros maestros y de los medios de difusión. Vamos reuniendo todos estos *conocimientos* variados, y con ellos vamos creando ideas e impresiones que nuestra mente usará para comprender el mundo. Además, cada uno de nosotros tiene sus propias *experiencias* en la vida. Comparamos lo que hemos oído y leído con lo que hemos descubierto directamente por causa y efecto. Comemos un limón y aprendemos lo que es "ácido". De allí en adelante sabemos a qué sabrá algo "ácido". Nuestra madre o padre nos dice: "No toques la estufa. ¡Está caliente!" Escuchamos las palabras, pero si sentimos la necesidad de experimentar, ¡entonces la experiencia de tocar una estufa caliente nos quedará grabada en la mente de allí en adelante!

Nuestra mente también lleva grabado el sello de nuestras emociones. Dios le ha dado a la mente humana la capacidad de sentir toda una serie de emociones que influyen en nuestro modo de pensar. Aprendemos lo que es sentirse entusiasmado, frustrado, alegre y enojado. Aprendemos a sentir placer cuando la lengua saborea un helado. Aprendemos sobre la ira cuando un compañero nos quita un juguete. Y aprendemos lo que es la tristeza cuando tenemos que mudarnos lejos de nuestros familiares o amigos. Todas estas emociones, y su aplicación en nuestra vida diaria, afectan profundamente el desarrollo mental.

el mañana

Nuestra mente y la toma de decisiones

En la transición entre la niñez y la edad adulta, comenzamos a adquirir más independencia. Comenzamos a pensar por nosotros mismos y a formar nuestras propias opiniones. Decidimos qué ropa vestir, qué hacer en las horas libres y qué amistades frecuentar. Estas decisiones reflejan nuestra capacidad de aplicar datos, experiencias e incluso emociones del pasado a las situaciones presentes. Esto es "pensar por sí mismo". A medida que mostramos *buen juicio,* nuestros padres adquieren confianza y se sienten dispuestos a darnos más independencia y responsabilidad. Al final de cuentas, la función paterna no consiste simplemente en imponer la obediencia a sus reglas, sino en desarrollar en sus hijos la mente y el carácter para que apliquen el *espíritu* de esas reglas a situaciones nuevas y diferentes. Entonces, cuando un joven va ejerciendo su capacidad para tomar decisiones, las cosas que ese joven hace, las palabras que dice y las amistades que forma; reflejan cómo se ha ido formando su mente. Es natural que, al crecer, decidamos andar en armonía con otros que piensan como nosotros. Como escribió el profeta Amós: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amós (3:3).

Pasan los años, y ya en la edad adulta encontramos retos más grandes que simplemente qué ropa llevar o qué hacer en las horas libres. Nos encontramos con decisiones sobre qué hacer en cuanto a los estudios, la carrera y el matrimonio. Nos encontramos con decisiones relacionadas con las creencias en Dios y luchamos con preguntas acerca de nuestro Creador y nuestro destino final. Llegamos a decisiones sobre cómo vamos a obedecer la ley de Dios y cómo debemos aplicarla en la vida diaria. Afrontamos la cuestión de asumir un compromiso permanente con Dios mediante el bautismo. Un día, parece que levantamos la vista entre las actividades diarias y vemos una serie impresionante de retos y decisiones por tomar. La manera como *manejemos* estas decisiones refleja el estado de nuestra mente.

La mente de Dios

Si tú estás luchando con estas decisiones y si deseas servir a Dios con entendimiento, entonces es posible que Dios te esté llamando. Los llamados por Dios se dan cuenta de que su propia mente, por sí sola, no es totalmente capaz de manejar los retos de la vida. Desde tiempos de Adán y Eva hasta hoy, la historia de la humanidad ha demostrado que la mente humana no está a la altura de los retos de imponer paz y prosperidad en la Tierra, y que por el contrario, la mente humana choca con Dios. Somos capaces de manejar muchas de las decisiones simples y materiales que la vida nos exige, pero para los retos más grandes tenemos la necesidad absoluta de contar con la mente de Dios. La mente de Dios trae "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" o dominio propio (Gálatas 5:22). Todos estos son atributos que traen verdadera felicidad y tranquilidad en la vida. Son atributos de una mente que está en armonía con la mente de Dios. Y si nosotros podemos desarrollar una mente en armonía con Dios desde la juventud, estaremos grabando un modo de pensar que dará como resultado decisiones buenas y una buena vida.

¿Lees y piensas sobre las palabras de Dios y sus caminos?

Lo que tú eres y lo que haces son el resultado directo de lo que pones en tu mente. ¿Qué conocimientos, experiencias y emociones llenan tu mente? ¿Lees y piensas sobre las palabras de Dios y sus caminos? ¿Tomas decisiones que te permitan experimentar los frutos de vivir al modo de Dios? ¿Le pides a Dios que te guíe con su Espíritu para que tengas emociones guiadas por Él? O por el contrario, ¿eres como una marioneta accionada por las cuerdas de las emociones naturales que se presentan en tu mente?

Decídete. Acepta en ti la mente de Dios para que te ayude a adquirir un modo de pensar y sentir sabio y lleno de buenos frutos. *Cuida tu mente.*MM

Cultivar las relaciones interpersonales

Por Rod McNair

Mientras la tecnología se impone cada vez más en nuestra vida, ¿hemos perdido de vista la importancia de pasar tiempo personal con los demás? En un mundo que es cada vez más virtual, resulta más importante que nunca invertir tiempo en nuestras relaciones interpersonales.

Terminada una larga jornada de trabajo, me sentí agradecido de poder sentarme en un cómodo sillón y comenzar a leer un artículo del periódico. Una de mis hijitas se me subió al regazo y tomándome de la solapa empezó con emoción infantil a relatar sus aventuras del día. Yo respondí distraído, sin levantar los ojos de la página. Pasado un momento, la niña se detuvo, me tomó las mejillas en sus manitas, acercó mi rostro al suyo y con voz suplicante dijo: *"¿Papito?"*

Al mirarme ella a los ojos, comprendí lo que había pasado por alto momentos antes. Ella no deseaba que yo oyera sin escuchar ni que le respondiera con indiferencia. Lo que deseaba era que nos comunicáramos cara a cara. De mi hija aprendí una lección valiosa aquel día.

La conexión que establecemos en una interacción cara a cara es profunda. Leyendo la expresión del otro, recibimos pistas importantes sobre su estado de ánimo: si está feliz, triste o tranquilo. Llegamos a comprender las señales no verbales que transmiten parte del significado en la conversación. Reunimos información sobre cómo se siente la persona: confundida, desconcertada, enojada. Captamos destellos de diversión y de humor compartido. Entrevemos si la persona está confiada, abierta y sincera o bien reticente y reservada. Todo esto lo alcanzamos en la comunicación cara a cara.

Los seres humanos hemos interpretado las expresiones del rostro desde tiempos inmemoriales. La Biblia narra que cuando Dios reprochó a Caín por su desobediencia, a Caín se le "decayó su semblante" (Génesis 4:5). Los sentimientos de Caín fueron fáciles de leer: ¡Los tenía escritos claramente en el rostro! Cuando Nehemías, siendo copero del rey Artajerjes, no pudo ocultar su dolor por la suerte de su pueblo sufriente en Jerusalén, el Rey le preguntó: "¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón" (Nehemías 2:2). En Proverbios leemos: "Como en el agua el rostro corresponde al rostro, así el corazón del hombre al del hombre" (Proverbios 27:19). Nuestro rostro es el lazo de comunicación por el cual se sostienen nuestras relaciones personales. El contacto cara a cara es un medio invaluable para forjar y mantener relaciones sanas, firmes y llenas de satisfacciones.

Lamentablemente en nuestro mundo actual el contacto cara a cara se va convirtiendo en un lujo cada vez más escaso. A medida que la comunicación electrónica se acelera y abarata, la interacción personal genuina se hace más rara. El precio lo estamos pagando en forma de relaciones superficiales o interrumpidas. Un estudio reciente encontró que el empleo excesivo de los medios de comunicación, y en especial cuando se hacen varias cosas a la vez o "multitareas", puede perjudicar el desarrollo social y emocional en las niñas preadolescentes. El estudio encontró que "las multitareas digitales excesivas y el tiempo largo pasado frente a la pantalla se relacionan con la mala salud social y emocional, que incluye falta de confianza, sensación de no ser normal, más amistades consideradas mala influencia por los padres y menos horas de sueño".

¿Cuál es el remedio? Según el doctor Clifford Naas, de la Universidad de Stanford, coautor del estudio, la respuesta se encuentra en algo tan sencillo como antiguo: Las ***conversaciones cara a cara***. El doctor Naas señala: "Antes se oía decir con frecuencia: 'Mírame cuando te hablo', pero ahora todo el mundo está mirando sus aparatos electrónicos... El mensaje más importante es que la comunicación cara a cara es enormemente importante, pero que ha decaído demasiado entre los jóvenes y entre las familias".

Los jóvenes no son los únicos que tienen la tentación de reemplazar la interacción cara a cara por los contactos en los medios. También los adultos son vulnerables. Muchos adultos pasan horas frente al computador, el teléfono llamado inteligente, la tableta u otros aparatos de alta tecnología. Estos instrumentos dan acceso sin precedentes a medios de entretenimiento y comunicación instantánea, y tienen un lugar válido en nuestra vida. Pero debemos preguntarnos si somos los amos de nuestros aparatos o más bien sus esclavos (Romanos 6:16). Si usted no está seguro, pregúntese si sintió "angustia de separación" la última vez que se alejó de su teléfono inteligente o de su computadora por algún tiempo. Y si no se ha alejado de ellos, ¡quizás eso en sí sea la respuesta!

A medida que avanza la tecnología de las comunicaciones, nos queda cada vez más fácil evitar casi todas las interacciones humanas. Sí, hay momentos en que un mensaje bien escrito puede ser preferible a una efusiva conversación personal. Pero en muchas de nuestras interacciones, las recompensas del "toque personal" valen la pena. Cuando empleamos medios tecnológicos para evitar a los seres humanos, quizás ahorremos tiempo, pero perdemos la oportunidad de forjar una relación, una confianza y una conexión con

otros; así como los beneficios inesperados que se presentan en el espacio cara a cara".

¿Desearía usted que sus relaciones fuesen más genuinas y satisfactorias? ¿Busca una mayor sensación de bienestar? Considere la importancia de apartar *tiempo para la comunicación cara a cara,* y que sea una prioridad en tres aspectos primordiales de la vida: la familia, los hermanos espirituales... y el mismo Dios.

Tiempo con la familia

Piense en el ambiente de su hogar. Analice su interacción con su cónyuge y sus hijos. ¿Realmente se hablan? O lo que es más importante, ¿se escuchan? En nuestra vida ajetreada es fácil ir socavando la verdadera comunicación. La computadora portátil y el teléfono inteligente se convierten en aparatos siempre presentes y siempre prendidos, ladrones que nos roban los momentos, ya escasos, que tenemos con nuestros seres queridos.

En un artículo reciente un importante diario señaló que cada vez son más los hijos que les piden a sus padres reducir el uso de teléfonos inteligentes y computadoras en la casa: "Papá, ¿puedes guardar tu portátil?". Algunos estudios han revelado que un empleado pasa en promedio menos de 30 segundos al día en comunicación real con sus hijos. ¡Eso no es suficiente! Si ese es todo el tiempo que estamos dedicando a conversaciones con nuestros hijos, entonces nosotros... y ellos, nos encaminamos a graves problemas.

¡Haga el compromiso consigo mismo de invertir en sus relaciones cara a cara! Comuníquese con su cónyuge todos los días. Dé de sí mismo. Hable de sus altibajos. Anime al otro. Trate de aplicar la "respuesta blanda" para disipar el enojo (Proverbios 15:1). Muéstrese dispuesto a ceder en algo. Al fin y al cabo, Jesús dijo que "más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). Procure comprender a su esposa o esposo. Ponga el teléfono a un lado y apague la computadora. ¡Quizás encuentre, con asombro, que su matrimonio vuelve a florecer como nunca antes!

Moisés ordenó a los hijos de Israel que se comunicaran continuamente con sus hijos: "Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deuteronomio 6:6-7).

Este es un mandato a los padres y madres cristianos de que transmitan la verdad a sus hijos en cada oportunidad. Pero pensemos todo lo que estos versículos implican, más allá de solo la verdad; también debe haber abundante conversación general entre los miembros de la familia. Uno de los mejores momentos para comenzar es durante las comidas. ***Procuren comer juntos, en familia, por lo menos una vez al día***. A la hora de las comidas, apague el televisor. Guarde el periódico. Prohíba los teléfonos celulares en la mesa. Haga preguntas y anime a todos a participar, sin dejar a ninguno por fuera. No deje que los miembros de su familia se vayan alejando unos de otros. Empiece a reunirlos comiendo juntos con regularidad y cuantas veces sea posible.

Mientras escuchan, los miembros de la familia deben mirarse unos a otros ¡cara a cara! Para los padres, resulta especialmente importante prestar toda la atención a sus hijos cuando hablan. El médico Ross Campbell escribió: "La atención directa es escuchar al joven con toda nuestra atención, de tal modo que se sienta realmente amado, sabiendo que es tan valioso para nosotros que merece todo nuestro interés y consideración". Las conversaciones a la hora de la comida pueden ser el cimiento para renovar la comunicación y la cooperación en el seno de la familia.

Tiempo con los hermanos espirituales

¿Acaso es importante el contacto cara a cara solo en el contexto del matrimonio y la familia? ¡Claro que no! Incluso en los negocios, la política y el deporte; los buenos líderes conocen la importancia del contacto cara a cara. ¿Desea Dios que tengamos ese tipo de relación cariñosa y fraternal entre nosotros? ¡Sin duda! Cuando Jesucristo oró por sus discípulos, pidió también por todos los cristianos, que fuéramos tan unidos como Él y el Padre: "No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos ***sean uno;*** como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros... para que sean uno, así como nosotros somos uno" (Juan 17:20-22). El deseo de Dios es que los cristianos auténticos vayan formando una familia espiritual muy unida. Especialmente al acercarse el fin de la era, Él le da gran importancia a la comunión entre los cristianos. Veamos estas palabras del profeta Malaquías: "Entonces los que temían al Eterno *hablaron cada uno a su compañero;* y el Eterno escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de Él para los que temen al Eterno, y para los que piensan en su nombre" (Malaquías 3:16).

Si entendemos lo que Dios está diciendo, vemos que es de crucial importancia que tengamos contacto cara a cara no solamente con los miembros de nuestra familia ¡sino también con otros a quienes Dios ha llamado! Las conversaciones espirituales y profundas con cristianos verdaderos son realmente satisfactorias. Hablando de nuestras dificultades y problemas con los hermanos de confianza, aligeramos nuestras cargas. El simple hecho de conversar nos da una oportunidad de conocernos mejor. Nos enteramos de qué está ocurriendo en la vida del otro y dejamos de considerarnos como extraños.

La comunión personal con otros hermanos no tiene por objeto simplemente darnos algo qué hacer, sino que forma parte crucial de las relacione espirituales entre los cristianos genuinos. Jesucristo predijo que en los últimos días muchos perderían el celo por las relaciones fraternales estrechas, advirtiendo que "por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará" (Mateo 24:12). El apóstol Pablo hizo eco de las palabras de Cristo, diciendo que incluso algunos en el pueblo de Dios vacilarían ante el verdadero culto y la verdadera comunión, y nos aconsejó en estos términos: "Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:24-25). Los hijos de Dios han de animarse y edificarse unos a otros, y en esto la comunicación personal, cara a cara, cumple un papel vital.

Y, ¿cuál es su situación? ¿Cuánto contacto cara a cara tiene usted con su familia espiritual? La Iglesia de Dios se compone de muchos miembros: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo" (1 Corintios 12:12). El resultado es que "así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros" (Romanos 12:5). ¿Cómo se produce esta unidad?

Muchos lectores de *El Mundo de Mañana* están llegando a comprender verdades que nunca antes habían conocido. Y muchos están siguiendo fielmente el ejemplo de los de Berea, quienes "recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11). Nosotros deseamos que ustedes también analicen lo que decimos y vean por sí mismos si lo que esta

revista enseña está acorde con la Biblia. Al hacerlo, crecerán espiritualmente en su caminar con Dios, aprendiendo a seguirlo más de cerca y con base en lo que Él enseña en las Sagradas Escrituras.

A medida que usted va creciendo, es natural que se pregunte: "¿Necesitaré 'tiempo cara a cara' con otros cristianos verdaderos?" Cuando Dios llama a alguien a su verdad, coloca a esa persona dentro del cuerpo de Cristo conforme a su voluntad (Juan 6:44; 1 Corintios 12:18). Parte del acercamiento a Dios tiene que ver con el acercamiento a otras personas que piensan igual que nosotros y que han asumido el mismo compromiso. ¡También ellos querrán conocer cara a cara a otros hijos de Dios!

Busquemos el rostro de Dios

Nuestro contacto personal más importante es con el propio Dios. El "tiempo cara a cara" que más necesitamos es con Él. Veamos la bendición pronunciada por Aarón sobre Israel, conforme a las instrucciones de Moisés: "El Eterno te bendiga, y te guarde; el Eterno haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el Eterno alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz" (Números 6:24-26). ¡Todos deseamos que Dios nos mire y nos conceda su favor! Todos anhelamos su protección, su guía y su providencia. Queremos que el rostro de Dios se ilumine sobre nosotros como se ilumina el rostro de un padre amoroso y dedicado cuando mira a sus propios hijos y se complace en ellos.

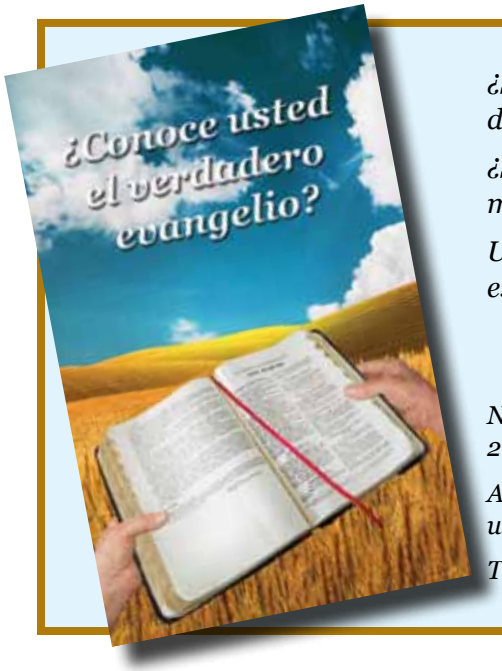
La pregunta, si queremos que Él nos mire con buenos ojos, es: ¿Hasta qué punto estamos buscando su cara? Consideremos las palabras del antiguo rey David: "¿Quién subirá al monte del Eterno? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño... Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob" (Salmos 24:3-4, 6).

¿Está usted "buscando el rostro de Dios"? ¿Cómo se puede hacer? Literalmente no podemos ver su rostro, como Moisés. "Hablaba el Eterno a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero" (Éxodo 33:11). Pero, como usted y yo no podemos ver a Dios con nuestros ojos físicos, ¿qué podemos hacer? Buscamos a Dios caminando con Él diariamente y acudiendo a Él en oración ferviente. Buscamos su rostro cuando le hablamos de verdad, fijando en Él toda nuestra atención. A nadie le agrada hablar con alguien que al mismo tiempo está escribiendo textos en su teléfono o revisando la información en sus medios sociales. ¿Por qué habría de agradarle a Dios que le dediquemos una oración distraída o a medias? ¡Ante Dios no se pueden hacer multitareas! Si esto es lo que hacemos, no estaremos obedeciendo el gran mandamiento: *Poner a Dios de primero y delante de todo.* Jesucristo expresó el "gran mandamiento" de esta manera: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente" (Mateo 22:37-38). ¿Lo estamos haciendo?

A veces nos resulta difícil buscar el rostro de Dios porque nuestros pecados nos cubren la vista. El profeta Isaías explicó: "He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:1-2). Cuando pecamos, es posible que nuestra vergüenza y temor nos dificulten el acercamiento a Dios. No queremos mirarlo sabiendo que le hemos quedado mal. A veces dudamos que nos acepte en nuestro estado actual. Y sin embargo, ¡es precisamente entonces cuando necesitamos arrepentirnos y buscarlo sin demora! A esto vienen las palabras del apóstol Juan: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Esto nos permite volver de nuevo ante nuestro Padre amoroso y renovar una relación cara a cara con Él.

Aunque no podemos ver a Dios, sabemos que está allí. ¡El Universo entero es testimonio de su existencia! (Salmos 19:1). Y al regreso de Jesucristo, sus santos resucitados se convertirán en seres espirituales ¡y podrán ver a Dios en toda su gloria! Respecto de este maravilloso futuro, el apóstol Juan escribió: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro" (1 Juan 3:2-3).

Al acercarse el final de esta era, a medida que se multiplican las distracciones y se acelera la velocidad de la vida; no descuide el tiempo real, tangible, cara a cara. Comprométase a tener contacto estrecho y personal con su familia, sus hermanos en la fe, y más que todo, con nuestro Padre celestial que tanto nos ama. MM



¿Sabe usted qué fue lo que Jesucristo predicó? ¿Sabe usted lo que significa el Reino de Dios?

¿Sabe usted cuáles son las buenas noticias acerca del maravilloso mundo de mañana que Jesús vino a anunciar?

Usted encontrará las respuestas a estos y muchos otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

¿Conoce usted el verdadero evangelio?

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@lcg.org.

A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, ¡sin ningún costo para usted!

También puede descargar el folleto de nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

Oración, ¡remedio infalible!

Por Richard F. Ames

¿Afronta usted problemas que se siente incapaz de superar? ¿Se siente solo, o sola, en su lucha? No olvide el poder de la oración para cambiar su vida ¡para bien!

Cuando usted se vea ante los problemas de la vida, hay un paso de vital importancia que debe dar siempre.

¿Qué tipo de problemas tiene? ¿Problemas de salud? ¿De finanzas? ¿De trabajo? ¿Con su familia o amigos? ¿Su estabilidad mental y emocional? Los diferentes problemas requieren medidas diferentes para su solución, pero todas las soluciones duraderas tienen un remedio en común: la oración.

Ciertamente, tenemos que hacer nuestra parte. Pero el Dios Creador tiene todo el poder del Universo y puede salvarnos dramáticamente ¡y ayudarnos de forma milagrosa!

Si usted desea que Dios le ayude a resolver sus problemas y que responda a sus oraciones, ¿qué esperará Él de usted? La Biblia nos dice: "Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

A medida que usted lea las narraciones bíblicas y vea las maneras como Dios ayudó a su pueblo y lo salvó de penas y tribulaciones enormes, llegará a tener más fe. Lea la historia de Daniel en el foso de los leones (Daniel 6); la liberación de Sadrac, Mesac y Abednego; cuando se hallaban en el horno ardiente de Nabucodonosor en Babilonia (Daniel 3), y cómo los antiguos israelitas fueron sacados de Egipto a través del mar Rojo (Éxodo 14). Lea sobre los milagros hechos por Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, cuando sanó a los enfermos, los ciegos, los cojos y los sordos (Mateo 9:18; Juan 11). ¡Lea cómo Jesús levantó a algunos de la muerte! ¡Esto no puede menos de darle fe y esperanza!

El profeta Jeremías trajo esperanza a los habitantes de Judá cuando Nabucodonosor los llevó cautivos a Babilonia. Una vez que aprendieron sus lecciones, Dios prometió responder a su oración humilde: "Porque así dijo el Eterno: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice el Eterno, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice el Eterno; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar" (Jeremías 29:10-14).

¡El mismo principio se aplica a nosotros! ¡Podemos tener una conversación con el Creador del Universo! Él dice que si lo buscamos de todo corazón, lo hallaremos. Podemos orar o hablar con Él, y nos dice: "¡Yo te escucharé!"

¿Cómo debemos orar?

¿Qué nos enseña la Biblia sobre la forma de orar? Una vez escogidos sus discípulos, Jesús les enseñó a orar: "Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos" (Lucas 11:1).

¿Qué fue lo que Jesús les enseñó? Les

dio a sus discípulos un esbozo de temas para tratar con Dios. "Les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal" (Lucas 11:2-4).

El modelo de oración de Jesucristo nos muestra que el primer aspecto importante de nuestra oración es el reconocimiento de quién es Dios. ¡Es nuestro Padre! Como tal, Él desea que nos reconozcamos a nosotros mismos como sus hijos e hijas y que reconozcamos en nuestras oraciones la relación muy personal e íntima que Él desea tener con cada uno de nosotros. También es bueno reconocer a Dios como el Creador, tal como lo hacía el rey David en sus oraciones, de las cuales muchas figuran en el libro de los Salmos.

Si alguna vez usted siente que no sabe sobre qué orar, simplemente abra la Biblia en el libro de los Salmos. Muchos Salmos son oraciones que vienen del corazón de David. Él se dirigía a Dios de modo directo, abierto y sincero sobre sus sentimientos, sus angustias y sus problemas. David se quedaba maravillado al contemplar los cielos y la extensión de la creación. Esto lo vemos en muchos de los Salmos; observe en especial el Salmo 8, o los Salmos 18, 19 y 24; para recibir inspiración del ejemplo de David.

Ore por su Reino y que se haga su voluntad

¿Cuál es el siguiente tema que debemos tratar en nuestras oraciones, según lo indicó el mismo Jesucristo? "Venga tu Reino" (Lucas 11:2). Usted puede seguir el ejemplo de Jesús orando por su obra, para que la buena nueva, el evangelio, se predique en todo el mundo. ¿Por qué es necesario que Jesucristo regrese y gobierne sobre todo el mundo? Al leer el diario o escuchar las noticias, ¿pronuncia usted con frecuencia una oración de inmediato y emotiva pidiendo que venga pronto el Reino de Dios? Las tragedias de la guerra, la violencia, las enfermedades, la pobreza y el sufrimiento humano en general; nos hacen anhelar la venida del Reino de Dios.

Nuestras oraciones deben reflejar ese anhelo. El mundo entero necesita el Reino de Dios. Necesita reeducarse para aprender los principios de Dios y el camino de vida que traen felicidad y paz. Ese es el camino de la ley de Dios. En el Reino de Dios, Cristo enseñará a todo el mundo el verdadero modo de vivir, que incluye guardar los diez mandamientos tal como Jesús los enseñó y amplió. Hay un camino de amor que produce resultados correctos. ¡Todas las naciones de la Tierra necesitan ese tipo de educación!

Enseguida Jesús nos enseña en el modelo de oración la importancia de hacer la voluntad de Dios y no la propia. Jesús nos enseñó a orar: "Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra" (Lucas 11:2). Esta es una clave sumamente importante para que las oraciones tengan respuesta. Los seres humanos somos por naturaleza muy egoístas. La mentalidad del mundo es de codicia y lujuria. Todos hemos tenido la motivación de "obtener". ¡Quizás usted todavía la tenga! Muchas personas solo buscan saciar sus deseos. Quieren hacer su propia voluntad. En Proverbios 14:12 y 16:25 leemos: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte". En cambio, el camino de Dios, demostrado por Jesús de Nazaret, ¡es el camino del "dar"! ¿Es así como ora usted? ¿Ora por los demás antes de orar por sí mismo? Pida en oración que se haga la voluntad de Dios en su vida. ¡Él sabe qué es lo mejor para nosotros!

Cuando Jesús, sufriendo profundamente, oró la víspera de su crucifixión, rogó que la copa del padecimiento pasara de Él ¡si era la voluntad de Dios! Observemos que oró así: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del Cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22:42-44).

El primer aspecto importante de la oración es reconocer quién es Dios, ¡es nuestro Padre!

¡Jesús estuvo dispuesto a padecer por usted! ¡Entregó su voluntad a la voluntad del Padre! Cuando estemos luchando por algún problema o tribulación, pidamos la ayuda de Dios, pero pidamos también que se haga la voluntad de Él. ¿Teme que sea demasiado pedir? ¿Teme que no sea capaz de manejar una prueba? Tomemos nota de que Dios fortaleció incluso a Jesucristo para que resistiera el sacrificio que iba a padecer.

Reclame las promesas en su oración

Dios se da a conocer, entre otras cosas, en los millares de promesas que nos hace en la Biblia. ¡Usted puede reclamar esas promesas! Veamos algunas: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). ¿Qué cosas necesita usted? ¿Necesita ropa o alimento? ¿Necesita empleo? ¡Pida! Dios promete suplir todas nuestras necesidades, ¡pero tenemos que hacer nuestra parte! ¿Qué dijo Jesús? "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7). Mientras busquemos que se haga la voluntad de Dios y no la propia, ¡Él suplirá todas nuestras necesidades tal como lo ha prometido!

Tenemos también otras necesidades, aunque no siempre las tengamos en cuenta. Una es que se nos vuelva al camino espiritual correcto cuando nos hemos desviado. A veces necesitamos corrección. Consolémonos pensando que el Señor nos dará la guía que necesitemos para volver al camino correcto. Puede ser doloroso a veces, pero siempre será para nuestro bien (Hebreos 12).

Para que el poder de la oración actúe en nuestra vida, es necesario que tengamos un orden de prioridades. ¿Cuáles son nuestras prioridades en la vida? ¿Sabemos cuál debe ser nuestra meta? En el sexto capítulo del libro de Mateo, Jesús explicó que Dios nos dará lo que necesitemos, pero que nosotros también tenemos que hacer algo: "Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas *cosas* os serán añadidas" (Mateo 6:33). ¿A qué "cosas" se refería? Hablaba de todas las cosas materiales que necesitan los seres humanos y que a veces les preocupan ¡porque no confían en Dios! Jesús amonestó a estas personas temerosas por su ansiedad: "Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mateo 6:30).

No hay por qué temer: Dios nos ha

dado la extraordinaria promesa de que si buscamos primero el Reino de Dios, estaremos forjando una relación estrecha con nuestro Padre en el Cielo y con su Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Dios sabe lo que necesitamos, pero desea que aprendamos a confiar en Él y a depender de Él.

Oremos de corazón

Otro principio básico para contar con el poder de la oración en nuestra vida es este: simplemente hablar desde el corazón. No tenemos que caer en oraciones memorizadas que se reducen a palabras vanas y sin sentido. Jesús nos advirtió contra las repeticiones inútiles: "Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:7-8).

Muchas religiones hacen énfasis en las oraciones repetitivas, en las cuales se dicen las mismas palabras una y otra vez; o bien acuden a ruedas de oración o banderas de oración que supuestamente envían un mensaje de la persona a su dios invisible. ¡Dios dice que todo eso es en vano! Recuerde, Dios espera que usted busque una relación personal con Él. Como sabe lo que necesitamos, quizá basten peticiones sencillas, pero tenemos que hablar con sinceridad y de corazón, ¡como lo haríamos al tratar con uno de nuestros seres queridos! Y cuando reflexionamos sobre las bendiciones que Dios nos ha dado, tanto lo material como lo espiritual, además de las respuestas a nuestras oraciones, ¡no olvidemos expresarle agradecimiento! (Efesios 5:20).

Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Es cierto que los cristianos padecen muchas tribulaciones en la vida. Pero tienen el poder de Cristo que les ayuda a resistir. También tienen la oportunidad de volver a captar los verdaderos valores de la vida y la vida abundante. Por eso, además de la promesa de suplir lo que necesitamos, Dios nos hace una promesa especial respecto a los deseos de nuestro corazón. "Deléitate asimismo en el Eterno, y Él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmos 37:4). ¡Qué extraordinaria promesa! Obviamente tienen que ser deseos lícitos, que estén en armonía con la voluntad divina. Y si estamos en armonía con la voluntad de Dios, ¡son muchas las maneras como desea enriquecer nuestra vida y hacer cumplir nuestros sueños y esperanzas!

¿Qué sucede con los que no se arrepienten?

Dios desea que oremos a Él y que lo hagamos parte de nuestra vida. La oración cambia las cosas; es la vía de comunicación que nos une a Dios. Entonces, ¿acaso escucha las oraciones de los pecadores que no se arrepienten? Comprendamos que no se puede esperar que Dios escuche y responda a nuestras oraciones si continuamos deliberadamente practicando los caminos del pecado.

Confesar nuestros pecados es reconocerlos delante de Dios

¿Qué es pecado? Veamos: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4). Pero si hay arrepentimiento, ¡Dios sí nos salva! "He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:1-2).

Dios no escuchará las oraciones de un pecador empedernido que no se arrepiente e insiste en continuar pecando. Pero, si deseamos real y profundamente cambiar nuestra vida. Si nuestro anhelo de corazón es librarnos de nuestros hábitos de pecado. Si realmente deseamos la ayuda divina para arrepentirnos y cambiar, y si tenemos la valentía de confesar nuestros pecados personalmente y en privado con Dios, entonces Él nos ayudará.

¿Cómo puede saber si lo hará? Las Sagradas Escrituras lo demuestran con la historia que Cristo narró sobre el fariseo y el publicano: "A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido" (Lucas 18:9-14).

Dios no escuchará las oraciones del pecador que no se quiere arrepentir, pero sí escuchará la suya si usted reconoce y lamenta sus pecados; y se propone cambiar esa conducta. Fue así como escuchó la confesión humilde del publicano. El apóstol Juan escribió por inspiración: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Esta es la promesa de Dios. No es fácil reconocer nuestros pecados. Exige valor. Pero tenemos que humillarnos y buscar a Dios de todo corazón.

Al hacer esto, ¿cuál será el resultado? Dios nos dice en Isaías 55:6-7: "Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar".

Dios desea que estemos con Él en la eternidad. Como Padre amoroso, promete darnos lo necesario para la vida. Promete darnos "cosas buenas". Y promete concedernos los deseos del corazón. Pero tenemos que estar dispuestos a buscarlo, a confiar en Él y a obedecerle. Cuando usted tenga, pues, un problema o una necesidad, ¡ore! Ya estará en camino hacia el perdón, la misericordia, la comprensión e indescriptibles bendiciones y victorias sobre el pecado. Recuerde la promesa de que Dios "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efesios 3:20). ¡Reclame las promesas de Dios! Establezca esa vía de comunicación que es la oración! Cambiará su vida ahora y lo preparará por el futuro Reino de Dios, ¡bajo la mano amorosa de nuestro viviente Salvador, Jesucristo! MM

Los osos

Por J. Davy Crockett, III

¡Cómo nos preparamos para dificultades sin sucumbir al miedo!

El conferencista en el desayuno de nuestra organización de negocios era un abogado destacado por su servicio a la comunidad. En sus comentarios, mencionó el placer que le daba trabajar con el programa de la organización *Scout*.

Habló de una experiencia cuando estaba acampado con un grupo de lobatos. La pasaron muy bien en excursiones por el bosque, nadando y en otras actividades divertidas. Terminada la cena, y después de conversar un rato frente a la fogata, llegó la hora de acostarse.

La noche entró en silencio cuando los muchachos se metieron en sus sacos de dormir. Para el abogado y demás instructores y consejeros, era el momento para un agradable descanso luego de las actividades del día. Pero habían pasado pocos minutos de silencio cuando un niño dijo con temblor en la voz: "Consejero, ¿no vamos a orar?" El consejero se apresuró a responder: "Pues claro, podemos orar. ¡Tú empiezas!" El niño salió gateando de su saco de dormir y, poniéndose de rodillas, oró en voz alta y con gran fervor: "¡Señor! ¡Sálvanos de los osos!"

Hasta ese momento, nada se había dicho ni se había expresado inquietud alguna por la presencia de osos, y nadie había manifestado interés por la oración. Sin embargo, cuando el joven campista terminó su petición fervorosa a Dios, sus compañeros , alertados ahora a los peligros de dormir en el bosque, fueron saliendo uno por uno de sus sacos de dormir y presentaron su oración sincera y urgente implorando protección contra los osos.

Esta historia, graciosa pero a la vez conmovedora, nos recuerda que a veces no somos conscientes de un problema, sea real o imaginario, hasta que alguien nos hace caer en cuenta de él.

En estos tiempos peligrosos, es indudable que debemos estar atentos a los peligros y posibles problemas que nos rodean. Pero tampoco debemos exagerar ni estar temerosos. Al respecto, la Biblia tiene mucho qué decir. Los peligros, las dificultades, las pruebas y tribulaciones no son cosas nuevas en la experiencia humana, y Aquel que inspiró las Sagradas Escrituras también nos dio instrucciones y directrices para responder a los retos de la vida con espíritu tranquilo y paz mental.

Por ejemplo, consideremos esta perla de sabiduría: "El avisado ve el mal y se esconde, mas los simples pasan y reciben el daño" (Proverbios 22:3). Los que tienen sabiduría se dan cuenta de lo que está ocurriendo a su alrededor y están apercibidos ante la posibilidad de una situación mala o perjudicial. Por estar atentos, pueden reaccionar de un modo que les permita prevenir el daño o la pérdida. Es claro que en toda circunstancia en que nos encontremos, debemos permanecer atentos a lo que ocurre.

Desafortunadamente, algunos tienen demasiada cautela, hasta el punto de caer en un estado de temor que realmente no se justifica. Consideremos lo que se lee en Proverbios 26:13: "Dice el perezoso: El león está en el camino; el león está en las calles" En este caso, el peligro que se percibe no es real, sino una excusa para no actuar y hacer lo que hay que hacer.

En nuestros días sí hay mucho qué temer. Sin embargo, la Biblia nos dice que si buscamos primero y ante todo el Reino de Dios y su justicia, no hay por qué temer (Mateo 6:33). Jesucristo ofreció estas palabras de consuelo a sus discípulos: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino" (Lucas 12:32). Más tarde, el apóstol Juan escribió: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor" (1 Juan 4:18).

Por tanto, aunque siempre debemos estar atentos a los "osos" que se nos puedan presentar en la vida, no debemos estar temerosos, siempre y cuando miremos todos los días hacia nuestro Padre celestial en busca de protección y paz mental, y si hacemos nuestra parte por vivir tal como Él desea que vivamos.

Para aprender más sobre este tema, lo invitamos a leer nuestro folleto: *Los diez mandamientos*. Solicite su ejemplar gratuito al correo: viviente@lcg.org o puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org . ¡Allí verá usted cómo su vida puede dar los frutos de seguir el camino de Dios!MM

El Mundo de Mañana
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

PORTE PAGADO
PORTE PAYÉ
PERMISO Nº 564
CORREOS DE COSTA RICA

Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@lcg.org